

REVELACIÓN Y RELIGIONES

BIBLIOTECA HERDER
Dirigida por Francesc Torralba

XAVIER MORLANS I MOLINA (ed.)

REVELACIÓN Y RELIGIONES

Herder

Diseño de portada: Purpleprint creative

© 2016, *Facultat de Teologia de Catalunya*

© 2016, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-3838-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: QPPRINT

Depósito legal: B - 16991 - 2016

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
--------------------	----

PRIMERA PARTE

LA REVELACIÓN EN LAS GRANDES TRADICIONES RELIGIOSAS

«EL CIELO NO HABLA». CONFUCIANISMO Y TAOÍSMO.....	21
(Antoni Prevosti Monclús)	
1. <i>Panorama introductorio</i>	24
2. <i>La adivinación y el Libro de los Cambios (Yijing)</i>	26
3. <i>Revelación en el confucianismo</i>	30
3.1. La doctrina de los maestros de la primera época.....	31
3.2. Los libros clásicos	34
3.3. Divinización de Confucio y lectura de los signos en el confucianismo de la escuela del <i>texto moderno</i>	36
4. <i>Revelación en el taoísmo</i>	39
4.1. Taoísmo sapiencial	41
4.2. El taoísmo religioso	56
<i>Glosario</i>	63
<i>Bibliografía</i>	66

LA AUTOLUMINOSIDAD DEL SER. HINDUISMO	67
(Javier Melloni)	
1. <i>Los himnos védicos</i>	69
2. <i>La interiorización de la revelación en las Upanishad</i>	72
3. <i>La suprema revelación del Vedanta: «Tú eres eso»</i>	74
4. <i>La revelación en la Smriti y en el Bhagavad-gita</i>	78
5. <i>Inmanencia y trascendencia de la revelación</i>	83
6. <i>La revelación como experiencia de realización y liberación</i>	87
Glosario	89
Bibliografía	90
Fuentes	90
Estudios	90
LA VOZ DEL VACÍO. BUDISMO.....	91
(Ramon N. Prats)	
1. <i>Introducción</i>	91
2. <i>Los Tres Giros de la Rueda del Dharma</i>	92
3. <i>Los orígenes: el pragmatismo del Buda</i>	94
4. <i>El Primer Giro de la Rueda del Dharma. El budismo</i> <i>de primera generación. La Palabra del Buda</i>	97
5. <i>Las órdenes antiguas. El budismo de segunda</i> <i>generación. Theravada</i>	99
6. <i>El Segundo Giro de la Rueda del Dharma. El budismo</i> <i>de tercera generación. Mahayana</i>	99
7. <i>El Tercer Giro de la Rueda del Dharma. El budismo</i> <i>de cuarta generación. Vajrayana</i>	103
8. <i>La revelación en el budismo</i>	106
9. <i>Criterios de autenticidad aducidos por el Mahayana</i>	110
10. <i>Sistemas de revelación del budismo tibetano</i>	111
Glosario.....	115
Bibliografía breve	118

UN NOMBRE QUE SE REVELA Y OCULTA.

JUDEOCRISTIANISMO..... 119

(Enric Cortès)

1. <i>Género legislativo</i>	128
2. <i>Género sapiencial</i>	130
3. <i>Los géneros de los Salmos</i>	133
3.1. La historia de la salvación	133
3.2. Los salmos didácticos	135
3.3. Los salmos de alabanza	136
3.4. Los salmos de la realeza de Yhwh.....	137
3.5. Yhwh se revela en los Salmos	140
4. <i>A modo de conclusión</i>	143
<i>Glosario</i>	147
<i>Abreviaturas</i>	148
<i>Bibliografía</i>	149

LA PALABRA SE HACE CARNE. CRISTIANISMO 151

(Armand Puig y Francesc Torralba)

1. <i>Las condiciones de posibilidad</i>	151
2. <i>La esencia de la revelación</i>	159
3. <i>Llamada y escucha</i>	161
4. <i>¿Jesucristo, cúspide de la revelación</i>	165
5. <i>La fê, respuesta a la revelación</i>	170
6. <i>La revelación, contenido de la teología</i>	171
7. <i>La revelación como paradoja</i>	173
8. <i>El amor como condición de acceso a la revelación</i>	176
9. <i>Hablar de Dios: revelación y teología</i>	180
<i>Bibliografía</i>	183

EL LIBRO QUE DESCIENDE. ISLAM.....	185
(Francesc-Xavier Marín i Torné)	
1. <i>De la Palabra al Libro</i>	185
2. <i>La revelación como manifestación</i>	195
3. <i>La revelación: recordatorio y confirmación</i>	199
4. <i>La revelación como reconocimiento de la unidad</i>	205
<i>Glosario</i>	208
<i>Bibliografía</i>	212
LUZ DIVINA Y REVELACIÓN PERPETUA. TRADICIÓN CHÍ.....	215
(Mercè Viladrich)	
1. <i>Introducción</i>	215
2. <i>Notas sobre el conflicto escriturario</i>	220
3. <i>Cosmogonía y cosmología del pensamiento imaní:</i> <i>la revelación preexistente</i>	227
4. <i>Las vías y los actores de la revelación</i>	233
4.1. Sobre las vías de revelación: inspiración, conocimiento suprasensible, anunciación y profecía	233
4.2. Sobre el imam terrenal y la necesaria interpretación iniciática.....	236
4.3. El predominio doctrinal de la hierointeligencia, condición para el conocimiento de Dios	242
5. <i>Conclusión</i>	244
<i>Los doce imames reconocidos por el chiismo duodecimano</i>	245
<i>Glosario</i>	245
<i>Bibliografía</i>	246
Obras de referencia	246
Estudios monográficos.....	247

SEGUNDA PARTE

REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA DE LA REVELACIÓN

REFLEXIONES ANTROPOLÓGICAS.....	251
(Lluís Duch)	
<i>Bibliografia</i>	263
LA INCANDESCENCIA DE LO SAGRADO	
EN LA EXPERIENCIA DE REVELACIÓN.....	265
(Javier Melloni)	
1. <i>Fenomenología de la revelación en el Antiguo Testamento</i>	266
2. <i>Fenomenología de la revelación en el Nuevo Testamento</i>	269
3. <i>Fenomenología de la revelación en el islam</i>	272
4. <i>Fenomenología de la revelación en la fe bahá'í</i>	277
5. <i>Fenomenología de la revelación en el zoroastrismo</i>	280
6. <i>Fenomenología de la revelación en el sikhismo</i>	284
7. <i>Fenomenología de la revelación en el hinduismo y el budismo</i>	288
8. <i>Fenomenología de la revelación en las tradiciones aborígenes</i>	291
9. <i>Conclusiones</i>	294
<i>Bibliografia</i>	295
LAS DIVERSAS EXPERIENCIAS DE REVELACIÓN Y LA ÉTICA.....	297
(Gaspar Mora)	
<i>Introducción</i>	297
1. <i>Acentos propios de la cuestión ética</i>	298
1.1. El ámbito ético y los interrogantes que plantea	298
1.2. Un diálogo difícil.....	298
1.3. La perspectiva de este estudio	299
2. <i>El marco y el lugar de la dimensión ética</i>	300
2.1. Dos polos en relación	300
2.2. Un polo Superior y un polo Inferior	301

2.3. La riqueza inefable del misterio	301
2.4. El sentido último de la comunicación divina	302
2.5. Un Camino que es un Proceso.....	303
2.6. La importancia del Mediador	304
2.7. La negación del polo Superior	305
3. <i>La dimensión ética en las diversas experiencias de revelación</i>	305
3.1. La importancia de los comportamientos concretos....	305
3.2. Dos acentos en la vida moral humana	306
3.3. Realidad espiritual y estatuto de la vida moral	307
4. <i>La dimensión ética del mensaje cristiano</i>	308
4.1. La vida ética en el corazón de la Vida Nueva en el Espíritu de Dios	308
4.1.1. Dios es Amor que se da y llama a la respuesta	308
4.1.2. Misterio de don y respuesta en Jesucristo	309
4.1.3. El amor a los demás, real y eficaz, en el núcleo de la vida nueva en el Espíritu de Dios.....	310
4.2. El lugar verdadero del amor y de la fe.....	311
4.2.1. Lo que importa del hombre es su manera de vivir.....	311
4.2.2. La manera real de vivir es el lugar del amor y de la fe, la respuesta de toda persona a la autodonación de Dios	312
4.2.3. El papel de la formulación lingüística.....	313
5. <i>Conclusión</i>	314
<i>Bibliografía</i>	315

¿SINGULARIDAD DE JESUCRISTO?	317
(Xavier Morlans)	
<i>Introducción</i>	317
1. <i>Grandes retos recurrentes en la historia del pensamiento occidental</i> <i>en torno al pluralismo humano y religioso</i>	319
1.1. La tensión entre lo uno y lo múltiple.....	320
1.2. La tensión entre inmediatez y mediación.....	321
1.3. Diferencia esencial y absoluta entre Dios y la persona humana	323
2. <i>La plausibilidad de la propuesta cristiana</i>	328
2.1. El concreto universal, el Mediador, como superación de la diferencia absoluta entre Dios y la persona.....	329
2.2. La metafísica del hecho o acontecimiento	330
2.3. La unidad incondicionada en la diferencia	333
2.4. La importancia de la corporalidad humana	335
<i>Epílogo: el mito realizado en la historia</i>	337
<i>Bibliografía</i>	339
 EL CARÁCTER CRÍSTICO DEL CORÁN Y LA ASCÉTICA DEL JESÚS MUSULMÁN	341
(Jaume Flaquer)	
1. <i>El Corán y Cristo</i>	341
1.1. La equivocidad del concepto de «las religiones del Libro»	341
1.2. Equivalencias «homeomórficas» en la revelación	343
1.2.1. La <i>Sharía</i> y Cristo como <i>caminos</i>	343
1.2.2. El Cristo engendrado y el Corán increado	344
1.2.3. El Libro de la creación y el Logos creador	344
1.2.4. El Jesús/Logos y el <i>Mushaf</i> /Corán en perspectiva inclusiva	345

1.2.5. La sacralidad del cuerpo del Texto y del cuerpo de Cristo.....	346
1.2.6. La función anamnética del Corán y de la Eucaristía.....	348
1.2.7. María y Muhammad, receptáculos de la Palabra	348
2. <i>El profeta Jesús desde la óptica musulmana</i>	350
2.1. La perspectiva profético-mesiánica del Corán	350
2.2. La perspectiva ascética de la tradición.....	352
2.3. El Jesús peregrino	356
2.4. La concepción específicamente sufi	357
<i>Conclusión</i>	362
<i>Bibliografía</i>	363

PRESENTACIÓN

Las diversas aportaciones recogidas en este volumen son el resultado del seminario interno que, bajo el nombre *Teología y Religiones*, se llevó a cabo durante el sexenio 2008-2014, organizado por la Facultat de Teologia de Catalunya. Con un ritmo de tres encuentros anuales, un equipo formado por doce expertos en diversas tradiciones religiosas —profesores de dicha Facultat y profesores invitados procedentes de otros centros académicos—, debatimos en busca de analogías y diferencias de la idea de revelación en las principales tradiciones religiosas. El presente volumen, por tanto, no ofrece una presentación manualística de las diversas tradiciones religiosas sino una investigación de carácter monográfico en torno a la experiencia de revelación en cada una de ellas. En una primera parte, un experto en cada tradición religiosa se pregunta sobre el grado de centralidad de la experiencia de revelación en la religión en cuestión. Se ha optado por seguir un orden cronológico, es decir, según la aparición histórica de cada tradición religiosa.

Las tres primeras aportaciones se refieren a las principales tradiciones religiosas orientales. Abre el volumen la aportación del profesor Antoni Prevosti, traductor al catalán de las *Analectas* de Confucio. Con el significativo título «El Cielo no habla», Prevosti ofrece una doble aproximación a dos antiguas tradiciones asiáticas: el confucianismo y el taoísmo. El profesor Javier Melloni realiza su aportación sobre

las analogías de la noción de revelación en las diversas corrientes del hinduismo, estudio que titula «La autoluminosidad del Ser». En el contexto de la sociedad brahmánica nació el budismo, y sobre esta tradición versa la aportación del profesor Ramon N. Prats, el cual, después de una larga estancia en el extranjero, vierte en su artículo —«La voz del vacío»— su propia visión, basada en el estudio de textos y de tradiciones orales en las lenguas originales.

Entrando ya en el ámbito de las llamadas religiones proféticas, el profesor Enric Cortès, experto en literatura hebrea, nos ofrece, bajo el título «Un Nombre que se revela y oculta», su estudio sobre la naturaleza de la revelación en el judeocristianismo. Los profesores Armand Puig, biblista, y Francesc Torralba, filósofo y teólogo, escriben su aportación a cuatro manos —«La Palabra se hace carne»— sobre las peculiaridades de la noción de revelación en el cristianismo. Y, finalmente, el ámbito de la tradición islámica está representado por partida doble. En una primera aportación, el profesor Francesc-Xavier Marín, experto en el tema, establece bajo el título «El Libro que desciende», las bases de la noción de revelación en el islam. En una segunda aportación complementaria, la profesora Mercè Viladrich, investigadora y docente de la materia, trata las peculiaridades de la tradición chií relativas a la revelación, en el capítulo «Luz divina y revelación perpetua».

La segunda parte del volumen trata el tema desde un enfoque transversal y monográfico. Así, el experto en antropología cultural Lluís Duch, monje del monasterio de Montserrat, inicia un tratamiento fenomenológico del tema con unas «Reflexiones antropológicas», en las que vuelve a proponer su conocida tesis sobre la imposibilidad de una experiencia humana sin algún tipo de gramática. Le sigue Javier Melloni, con una segunda aportación, en la que expone su teoría sobre el común denominador de toda experiencia religiosa, que titula precisamente «La incandescencia de lo sagrado en la experiencia de revelación». A continuación, Gaspar Mora, profesor de Teología Moral, reflexiona sobre «Las diversas experiencias de revelación y la ética».

El volumen se cierra con dos colaboraciones de carácter más monográfico. La aportación de Xavier Morlans, profesor de Teología Fundamental, pretende dar razón de la especificidad de la revelación cristiana bajo el título «¿Singularidad de Jesucristo?». Y, finalmente, el profesor Jaume Flaquer, experto en la materia, escribe una aportación titulada «El carácter crítico del Corán y la ascética del Jesús musulmán».

En conjunto, creemos que el lector tiene en sus manos un trabajo riguroso y bien fundamentado que le permite acceder a uno de los temas centrales en el actual debate sobre la influencia de las diversas tradiciones religiosas en la vida de los ciudadanos, en el mundo de la cultura, y también, en mayor o menor medida, en los acontecimientos sociopolíticos. En efecto, quien se adentre en una lectura reposada de la primera parte de este volumen tendrá la posibilidad de hacerse una idea cabal del papel que desempeña la referencia a una revelación divina en cada una de las principales tradiciones religiosas.

Por otro lado, al completar la lectura de la segunda parte el lector podrá percibir el latido actual del pluralismo de las interpretaciones, inevitable en temas de este calado, y podrá asimismo hacerse una idea del rico debate que ha tenido lugar en el seno de nuestro seminario durante estos años de diálogo sincero y fecundo. En efecto, dar razón de los propios *a priori* o prejuicios, en el sentido más positivo del término, e intentar entender las precomprensiones u opciones interpretativas del otro ha sido una de las constantes de este *Seminario sobre Teología y Religiones*, cuyos frutos salen ahora a la luz. En el momento de poner un título global al conjunto de estos trabajos nos ha parecido, no sin arduas deliberaciones previas, que el enunciado *Revelación y religiones* reflejaba con acierto la neutralidad previa a total calificación interpretativa.

XAVIER MORLANS I MOLINA (editor)

PRIMERA PARTE

LA REVELACIÓN EN LAS GRANDES TRADICIONES RELIGIOSAS

«EL CIELO NO HABLA» CONFUCIANISMO Y TAOÍSMO

ANTONI PREVOSTI MONCLÚS*

¿Podemos hablar de revelación a propósito del confucianismo y el taoísmo? Si es así, ¿con qué sentido, o con qué matices, en comparación con lo que se entiende por *revelación* en las religiones que nos son más próximas y más conocidas, especialmente, la nuestra, el cristianismo? ¿Hasta qué punto el concepto de revelación es adecuado o no para entender y explicar las religiones chinas? Ya de entrada puede que hayamos advertido que *revelación* no es una palabra que se encuentre usualmente en las exposiciones del confucianismo, ni tampoco en muchas de las que se refieren al taoísmo. Si hacemos unas rápidas búsquedas iniciales, nos podemos encontrar con constataciones más bien negativas. Por ejemplo, al buscar en el índice de materias de una obra de amplio alcance como *Confucian Spirituality*,¹ el término «revelación» simplemente no aparece.

El hecho básico que condiciona el modo en que tendremos que introducirnos en esta indagación es que no nos podemos fundar en la

* Profesor titular de Filosofía en la Universidad de Barcelona. Se ha especializado en temas de filosofía de la naturaleza y teoría del conocimiento. También ha estudiado el pensamiento y las religiones de la China antigua. Ha publicado sobre la *Física* de Aristóteles y ha traducido al catalán una *Antología metafísica* de Santo Tomás y las *Analectas* de Confucio.

1. Tu Weiming y Mary Evelyn Tucker (eds.), *Confucian Spirituality*, 2 vols., Nueva York, Crossroad, 2003-2004.

existencia de una tradición lingüística que permita pasar más o menos fluidamente de nuestro término «revelación» a un término chino generalmente admitido. En consecuencia, no podemos investigar la cuestión siguiendo el método que sería más sencillo, es decir, conforme a algún o algunos términos chinos; será preciso que definamos previamente un concepto o, al menos, un conjunto de rasgos que delimiten aquello que queremos buscar.

El término chino que hallaríamos en el diccionario para traducir *revelación*, *qǐshì* 啟示, es un neologismo reciente que no nos remite a ninguna noción clásica especialmente significativa para nuestro tema, ni tan solo si tomamos independientemente sus componentes: *qǐ* 啟 (abrir; enseñar, instruir; exponer, dar a conocer) y *shì* 示 (signo, manifestar, mostrar). No sucedería lo mismo si tomáramos como hilo conductor la expresión «palabra de Dios». Podemos buscar de una manera definida y relativamente poco problemática esta expresión o sus afines en los textos chinos desde la antigüedad hasta hoy, es decir, en los textos más representativos del confucianismo y del taoísmo. Pero, aunque esto puede aportar resultados interesantes, sería insuficiente, ya que pueden darse otros modos de revelación más allá de la palabra de Dios.

Tenemos que definir, pues, lo que vamos a buscar, con algunos rasgos o elementos básicos. Para nuestro propósito, empezaré definiendo la revelación como una manifestación al hombre de la Verdad primera y del camino para la salvación. Con esta definición situó la revelación como dada al conocimiento (sea contemplativo, sea práctico). La Verdad primera puede ser personal o impersonal; además, su manifestación puede ser verbal o no verbal. La noción de *palabra de Dios* hace referencia a una manifestación verbal de la Verdad primera personal. Cubre, por lo tanto, solamente una de las cuatro posibilidades que surgen lógicamente de las anteriores distinciones.

Podríamos generalizar un poco la noción de manifestación verbal. Es decir, podríamos hacer la distinción entre manifestación inmediata y manifestación mediante signos. Hay signos no verbales. Y toda ac-

ción y cosa puede ser signo, aunque no verbal, por el mero hecho de entrañar alguna enseñanza. Por ejemplo, los milagros de Jesús, o sus acciones, como retirarse al desierto, orar, etc. Jesús se nos revela con toda su vida, no solo con sus palabras. Ahora bien, el mundo visible, en cuanto es obra de Dios, que nos lo da a conocer, ¿es también, en consecuencia, revelación? Quizá sí en un sentido lato, pero seguramente será necesario precisar algo más para obtener un sentido específico según el cual al decir «revelación» no nos referimos a este modo de manifestación.

Generalmente entendemos «revelación» en un sentido más restringido, que la definición anterior deja aún abierto, de modo que será necesario añadir algo. En efecto, reservamos el nombre de «revelación» a las formas de manifestación de la Verdad primera que no resultan propiamente de un esfuerzo humano y no las consigue el hombre con sus facultades y su industria, sino que más bien acontecen desde la Verdad primera misma, como si procediesen de su iniciativa. Además, al menos en el cristianismo, hablamos de revelación en sentido estricto cuando el conocimiento que el hombre alcanza con ella es superior a la capacidad ordinaria de la razón humana y, por lo tanto, ha de ser la Verdad primera, Dios mismo, quien se hace accesible al ser humano.

Por lo tanto, con vistas a nuestro propósito, se nos ofrece, por un lado, una primera vía, en la línea de la revelación verbal, que consistirá en examinar el confucianismo y el taoísmo guiados por la idea de la *palabra de Dios*, así como por la pregunta por el origen y la autoridad de los libros sagrados. Después convendrá tener en cuenta todo lo que pudiera ser alguna forma de revelación no verbal: cualquier noción de *enseñanza divina* a los hombres, de una manifestación de la realidad primera, de fundamentación última no humana de la doctrina. La cuestión final que en todo caso deberá plantearse es la de la autoridad de las doctrinas y el origen de la sabiduría.

1. PANORAMA INTRODUCTORIO

En su forma primitiva, antes de la aparición del confucianismo y el taoísmo, el núcleo de la religión china y fondo común de las religiones posteriores lo encontramos en la religión ancestral, el culto de los antepasados, estrechamente ligado a la estructura familiar y social del pueblo chino. Junto con este culto ancestral se daba culto a diversos espíritus o divinidades territoriales, de la naturaleza y astrales, que culminaba en el culto a la divinidad suprema, *Shangdi* (Señor de Arriba) o *Tian* (Cielo). La denominación *Shangdi* sugiere la posible identificación de este dios con el primer antepasado mítico de la familia real. En el contexto de las creencias ligadas a estos cultos, hay que mencionar especialmente, como elemento relevante para la cuestión de la revelación, las prácticas oraculares, que eran entendidas generalmente como consultas a los espíritus, muy importantes en la corte de los reyes de las primeras dinastías, donde todas las decisiones de algún peso pasaban por la consulta.

Por otro lado, existían las prácticas y creencias asociadas a la figura de los *wu*, los *brujos* de la antigüedad china, a las que es habitual referirse con el término *wuismo*, por establecer un paralelo con el *chamanismo*, al que se suele asociar. En la época de la dinastía Shang (siglos XVI-XI a.C.), los *wu* estaban plenamente integrados en el sistema religioso del estamento dominante, e incluso parece que los reyes podrían haber poseído ellos mismos el carácter de *wu*. Con la dinastía Zhou (siglos XI-III a.C.), y sobre todo con el ascenso del confucianismo, los *wu* y sus prácticas fueron cada vez más marginados o tenidos por inferiores y poco recomendables, al menos en los Estados del Norte. En los Estados meridionales, como el de Chu, mantuvieron su prestigio, como se hace patente en los poemas que componen el *Chuci*.² Conviene mencionar, en este contexto, la posibilidad de una conexión entre los *wu* y los orígenes del taoísmo, sugerida por diversos estudiosos.

2. Cf. *infra* nota 20.

Todas estas prácticas de comunicación con los dioses y los espíritus pueden ser consideradas como los primeros aspectos de la religión china arcaica, en que se encontraría algo próximo a una revelación. Quizá lo que más materia ofrecería para nuestro propósito serían las prácticas mánticas mediante huesos y plastrones de tortuga, de los cuales han llegado a nuestros días miles de ejemplares con inscripciones que contienen las consultas y respuestas del oráculo. En continuidad con esto podemos pensar en otra forma de oráculo, la aquilea, y en el *Yijing*, el manual adivinatorio que se convirtió en uno de los libros canónicos del confucianismo. Especialmente, los comentarios o apéndices que lo acompañan tienen para nosotros un interés especial porque ofrecen interpretaciones del proceso de adivinación, sea como comunicación con los espíritus, sea como resonancia natural con las circunstancias.

Siguiendo este hilo, cabe pensar también en el resto de los libros canónicos (*Poesía, Documentos, Ritual, Cambios y Primavera y otoños*), y plantear hasta qué punto eran considerados «textos sagrados» y si se puede hablar o no de revelación a propósito de ellos. En particular, convendría examinar cómo se presentan estos textos a sí mismos y si contienen referencias a alguna revelación o palabra de Dios. Conviene destacar el capítulo del *Libro de los Documentos* llamando *Hongfan* (*Gran Modelo*), que es un sistema de reglas para gobernantes del que está escrito que fue entregado por el Cielo a uno de los antiguos reyes.

De entre estos libros clásicos, algunos, o parte de ellos, son ciertamente anteriores a Confucio (551-479 a.C.), pero otros, y también partes específicas de los más antiguos, son producto de la misma escuela confuciana. Hay una tradición que atribuye a Confucio un papel de editor y de compilador en relación con todos estos clásicos y, en particular, se le atribuye la autoría de los anales *Primavera y otoños*. Se deberá tener en cuenta esto cuando tratemos sobre la posterior divinización de Confucio, la cual comporta lógicamente la atribución de un carácter sagrado y en cierta manera revelado al conjunto de los libros canónicos.

Por fin, después de haber visto el confucianismo, deberemos fijarnos en el taoísmo, y aquí tendremos que distinguir y tratar separadamente los textos antiguos, como el *Daodejing*, el *Zhuangzi*, etc., por un lado, y el taoísmo religioso organizado desde los tiempos imperiales hasta la actualidad, por otro. Mientras los textos más antiguos como mucho hacen referencia a un cultivo interior a través de prácticas psicofísicas que permiten un contacto con los principios supremos de la realidad, en el taoísmo religioso organizado la revelación tiene un sentido mucho más propio y particular, ya que en él desempeñan un papel central las escrituras reveladas.

2. LA ADIVINACIÓN Y EL *LIBRO DE LOS CAMBIOS* (*YIJING*)

Las prácticas adivinatorias eran usuales y constantes en la corte real de la segunda y tercera dinastía (Shang y Zhou). La *consulta de la tortuga* parece haber sido el sistema más propio de los Shang, mientras que entre los Zhou parece haber obtenido una mayor difusión el oráculo de la aquilea, que es el que utiliza el *Libro de los Cambios* o *Yijing*. La idea subyacente en uno y otro sistema es que se trata de procedimientos para comunicarse con las almas de los antepasados difuntos o con otros espíritus y dioses, y a partir de su conocimiento más amplio y penetrante obtener orientaciones para la vida cotidiana y el régimen del Estado. Pero otras explicaciones más racionalizadoras se abrirán paso también entre los letrados.

El método de consulta de la tortuga consistía básicamente en interpretar las grietas producidas mediante la aplicación de calor a puntos preparados de un plastrón de tortuga o de un omóplato de animal (por ejemplo, de un bovino). Muchas veces —no siempre— los huesos se inscribían con datos sobre la consulta, que podían incluir la fecha, el nombre del adivino, la pregunta, el oráculo, el nombre del rey, etc. A finales del siglo XIX se descubrieron cerca de Xiaotun, Henan, lugar de la antigua capital Shang, decenas de miles de piezas procedentes de

lo que podríamos llamar el archivo real, de las cuales más de 50 000 presentaban inscripciones.

El actual *Yijing* es un conglomerado de escritos en torno a un núcleo primitivo, que lleva el nombre de *Zhouyi*. Este núcleo es uno de los textos más antiguos de China (siglo IX a.C.). No es sino un manual o guía de adivinación para uso en la corte real de los Zhou. Consiste en una serie de 64 gráficos llamados *gua* (*hexagramas*, es decir, grupos de seis líneas, formados por todas las combinaciones posibles de dos únicos elementos, la línea entera y la línea partida), acompañados de unos textos oraculares, concretamente un oráculo de hexagrama y seis oráculos de línea. De estos textos podemos deducir cuáles eran las materias más importantes objeto de adivinación: el gobierno, los sacrificios y las expediciones militares. La consulta del oráculo se realizaba manipulando un puñado de ramas de aquileia o milenrama de acuerdo con unas reglas dadas, de forma que se obtenían las seis líneas de uno o dos de los 64 hexagramas del *Yijing* y seguidamente se leían los textos oraculares del hexagrama obtenido.

Al núcleo primitivo del *Yijing* se añadieron diversos comentarios, bastante posteriores (siglos III-II a.C.), que los chinos llaman *Las Diez Alas*. Una parte de estos se edita a menudo intercalada con el texto primitivo, y junto con ellos se convirtió en un clásico confuciano. Cuando se habla de la cosmología o la filosofía del *Yijing*, se hace referencia a la que se desprende de esos comentarios. El más importante es el *Xicizhuan* o *Dazhuan*, el *Gran Comentario*. En él se encuentra la teoría de los dos principios *yin-yang*, aunque no todavía la de los cinco elementos, con la que se uniría más tarde, para formar el armazón de la cosmología china.

Con el fin de centrarnos en los aspectos que pueden iluminar nuestro tema, deberemos fijarnos sobre todo en este *Gran Comentario*, donde podemos leer algunas de las ideas más generalmente aceptadas por las posteriores tradiciones chinas sobre la adivinación y sobre los orígenes del mismo *Yijing*. La idea básica y más repetida es que los sabios definieron los hexagramas y escribieron los oráculos a par-

tir de la observación de las cosas del cielo y de la tierra, gracias a su penetración de los secretos del universo. En cuanto a la esencia de la adivinación, principalmente es explicada por la analogía y la correspondencia entre los diversos órdenes y niveles de la realidad, pero por otro lado se alude también a una cierta intervención o influencia de los espíritus, aunque nunca explicada con mayor detalle y claridad. En otro de los comentarios del *Yijing*, el *Shuogua* (*Explicación de los trigramas*), por ejemplo, se lee: «En la antigüedad, cuando los hombres geniales crearon los *Cambios* [es decir, el *Yijing*], misteriosamente ayudados por los dioses y los espíritus iniciaron el uso de las ramitas» (I, 1).

Cabe notar, en todo caso, que los textos no son del todo unitarios y que es evidente que en ellos confluyen tradiciones diversas no siempre concordantes. No obstante, hay algunos detalles que interesa mencionar.

Por lo que respecta al origen de los gráficos adivinatorios, la invención se atribuye a Fuxi, un mítico rey de la antigüedad predinástica, al cual también se atribuyen la invención de la escritura, el matrimonio, la ganadería y otras artes básicas de la civilización:

Antiguamente, cuando Fuxi reinaba en el mundo bajo el cielo, miró hacia arriba y observó las imágenes del cielo, miró hacia abajo y vio reglas en la tierra. Observó las rayas de los pájaros y de los animales y su adecuación a la tierra. Captó lo que había cerca, en él mismo, y lejos, en las cosas. Con todo esto, inventó los ocho trigramas, para comunicar con la virtud de los dioses y espíritus y para clasificar la verdad de las diez mil cosas. (*Gran Comentario*, II, 2)³

Vemos que, según estas líneas, el origen del sistema se sitúa en las dotes de sabiduría del rey y no en una comunicación divina.

Por lo que respecta al texto que acompaña a los hexagramas, la tradición que prevaleció es que el autor de los oráculos de hexagrama

3. Si no se indica lo contrario, la traducción de los textos chinos es mía.

fue el rey Wen, mientras que el de los oráculos de línea fue su hijo pequeño, el duque de Zhou. Ambos personajes pertenecen al grupo de los fundadores de la dinastía Zhou, cosa que implica también su consideración de instauradores de civilización y generadores de cultura. La autoría de los textos oraculares, pues, estaría en la misma línea que otras realizaciones suyas: el establecimiento del orden feudal, del sistema ritual, etc.

Ahora bien, en relación con la invención de los hexagramas existe otra historia, recogida también sucintamente en el *Gran Comentario*, según la cual Fuxi recibió el conocimiento de los hexagramas de las marcas en el caparazón de una tortuga que salió del río Luo. El texto del *Gran Comentario* dice así:

Por eso el Cielo engendró cosas divinas y los hombres geniales las tomaron como normas. El Cielo y la Tierra cambiaron y transformaron y los hombres geniales los imitaron. El Cielo dejó caer imágenes que manifiestan fortuna y desgracia, y los hombres geniales las tomaron como imágenes. El río Amarillo expulsó un dibujo y el río Luo expulsó un escrito, y los hombres geniales los tomaron como normas. (*Gran Comentario*, I, 11)

Las especulaciones de los comentaristas sobre estas líneas han sido abundantes y diversas. Pero en todo caso, independientemente de interpretaciones posteriores, esta puede ser considerada una de las primeras referencias literarias a un origen trascendente y divino de un escrito en el ámbito chino.

En el texto del *Gran Comentario* hay también una sección notable desde otro punto de vista. Se refiere a las limitaciones del lenguaje, un tema muy recurrente entre los chinos y que interesa respecto a la cuestión de la revelación y la noción de la palabra de Dios. La intención del pasaje es justificar el uso de los signos y de las figuras propias de la mántica como una manera de transmitir el sentido querido por los sabios y que las palabras no pueden comunicar:

El Maestro dijo: «La escritura no llega a todo lo que hay en la palabra; la palabra no llega a todo lo que hay en el pensamiento. Siendo así, ¿el pensamiento de los hombres geniales resulta imposible de captar?». El Maestro dijo: «Los hombres geniales pusieron las imágenes para llegar a todo lo que hay en el pensamiento; establecieron los hexagramas para llegar a todo lo que hay en lo verdadero y lo falso; añadieron las palabras [*i.e.*, el propio *Gran Comentario*] para llegar a todo lo que hay en la palabra; hicieron mutaciones y recorridos para llegar a todo lo que hay en el provecho; las hicieron repicar y danzar para llegar a todo lo que hay en los dioses». (*Gran Comentario* I, 12)

Este tema de la imperfección del lenguaje lo encontraremos de nuevo sobre todo en el taoísmo y, en parte, justifica la práctica ausencia de la noción de *palabra de Dios* en las tradiciones chinas. El Cielo y los dioses se manifiestan a través de signos, más que con palabras. Por eso se hace necesaria una interpretación y, por tanto, un sabio que sea capaz de llevarla a cabo, como también de percibir lo sutil, el primer signo imperceptible de los acontecimientos. La tendencia a reducir el origen de la sabiduría a las facultades extraordinarias del sabio, del hombre genial, es notable sobre todo en el confucianismo más naturalista y ocupa el lugar de una revelación. En esta reducción, el lenguaje de los textos clásicos y antiguos en general, que habla del Cielo y de los espíritus, se interpretará como un lenguaje metafórico y analógico, que hace referencia a estas facultades superiores del hombre genial.

3. REVELACIÓN EN EL CONFUCIANISMO

En Occidente llamamos *confucianismo* a lo que los chinos suelen denominar *escuela de los ru*. *Ru* es una palabra de etimología incierta que podemos traducir de manera bastante adecuada como «letrado».